

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Jacques Lacan y la transferencia en las psicosis. Dos hitos fundamentales en los comienzos de su enseñanza.

Vetere, Ernesto.

Cita:

Vetere, Ernesto (2007). *Jacques Lacan y la transferencia en las psicosis. Dos hitos fundamentales en los comienzos de su enseñanza. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/577>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/GBT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JACQUES LACAN Y LA TRANSFERENCIA EN LAS PSICOSIS. DOS HITOS FUNDAMENTALES EN LOS COMIENZOS DE SU ENSEÑANZA

Vetere, Ernesto
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En el marco de nuestra investigación acerca de la posición del analista en la transferencia psicótica nos abocaremos al abordaje de la obra de Lacan con el fin de analizar dos hitos fundamentales del comienzo de su enseñanza: el caso Aimeé y su seminario sobre la psicosis.

Palabras clave

Transferencia Psicosis Amor Saber

ABSTRACT

JACQUES LACAN AND THE TRANSFERENCE IN THE PSYCHOSIS. TWO FUNDAMENTAL POINTS IN THE BEGINNING OF HIS TEACHING

In this paper we present one important point about our research that consider the analyst's position in the psychotic transference. Here, we study the theory of Lacan to analyze two fundamental points in the beginning of his teaching: the Aimeé case and his seminary about the psychosis.

Key words

Transference Psychosis Love Know

INTRODUCCIÓN

En el marco de nuestra investigación acerca de la posición del analista en la transferencia psicótica y luego de presentar en un trabajo anterior algunos planteos freudianos sobre el tema en cuestión, nos abocaremos ahora al abordaje de la obra de Lacan con el fin de extraer ciertas ideas que puedan balizar el camino de estudio emprendido. En esta ocasión acentuaremos dos hitos fundamentales del comienzo de su enseñanza: el caso Aimeé y su seminario sobre las psicosis. En escritos ulteriores continuaremos con la tarea propuesta.

Podemos comenzar este recorrido subrayando cuál fue para el maestro francés su puerta de entrada al psicoanálisis -y hete aquí una primera y radical diferencia con Freud que traerá sustanciales consecuencias para su teoría-, a saber, la paranoia. Dicha entrada por la puerta de las psicosis establece entonces una diferencia radical respecto de la conceptualización de la transferencia desarrollada por su antecesor. Mientras Freud utilizó como vía de acceso a las psicosis los resultados obtenidos en el estudio de la neurosis -movimiento que lo hizo incurrir, a nuestro entender, a situarse en una salida en falso-, Lacan no hace propias las bases doctrinales que sostienen la tesis freudiana "no hay transferencia en las psicosis". Por el contrario, el abordaje de las psicosis le permitieron acentuar -inclusive ya desde momentos relativamente iniciales de su obra- un hecho decisivo que no carecerá de consecuencias para su edificio teórico y práctica clínica: la anterioridad y radical exterioridad lingüística. En lo concerniente a las psicosis y a modo de INTRODUCCION, podríamos mencionar sólo algunos de los efectos de este punto de partida tan singular:

-el rechazo a admitir el autoerotismo como primero y con él el aporte de nuevas definiciones acerca de esta noción: "el desorden de las aes minúsculas" y "cuando uno falta de sí". Por lo tanto, deja de haber primacía de lo "auto" sobre lo "hetero". En este sentido, podemos afirmar que el estadio del espejo no es freudiano ya que el origen del sujeto para Lacan no es a partir de un interior, de una célula cerrada que se abre a través de los pseudópodos de libido sino que el sujeto está primero en el exterior y es desde allí que se constituye;

-el delirio no es un dato solipsista ni un producto derivado del narcisismo primario sino que se construye a partir y en la relación con el otro. A decir de Lacan "en cuanto hay delirio, entramos a todo trapo en el dominio de una intersubjetividad..." [i] No es casual así que, mientras en Freud predomina el delirio de grandeza -adhesión mediante a la concepción de Abraham-, lo que Lacan destaca es el delirio de persecución;

-las nociones freudianas de realidad psíquica y realidad material que mantienen entre sí una relación opositiva ligada al "adentro y afuera", no hace lugar a la radical exterioridad del Otro y por tanto, al pleno alojamiento del testimonio del psicótico. En contraste con ello, podemos plantear que fórmulas tales como "el inconciente es el discurso del Otro" o "la condición del sujeto depende de lo que tiene lugar en el Otro", presentes ya desde los comienzos mismos de la enseñanza psicanalítica de Lacan, favorecen precisamente la construcción de un modo de acogida diferente de la palabra del consultante psicótico;

-la realidad psíquica es identificable para Freud al complejo de Edipo. Así, la interpretación "edipizante" de Freud al implicar un predominio del sentido fálico constituye un fuerte obstáculo a la hora de alojar un discurso no ordenado por el sentido fálico;

-por último, y con el apoyo de las razones esgrimidas anteriormente, las conceptualizaciones de Lacan nos permiten criticar la idea de proyección que aparece, por ejemplo, en el análisis freudiano del caso Schreber -aunque sea necesario recordar que en este texto es el propio Freud el que, por otros motivos, la pone en cuestión-.

La puntuación precedente pretende contribuir a dimensionar en todo su alcance lo que consideramos la ruptura lacaniana en relación con el concepto de transferencia, ubicado en el corazón mismo de la teoría y praxis psicoanalíticas. Quiebre que se profundizará de manera decisiva cuando la transferencia sea reglada sobre la función del sujeto supuesto saber.

A continuación, reseñaremos en la obra del maestro francés dos hitos fundamentales según nuestro criterio a la hora de abordar distintas cuestiones relativas a la posición del analista en la transferencia psicótica.

Primer anudamiento entre amor y saber en la transferencia psicótica. Caso Aimée, 1932. En 1932 Lacan publica su tesis de psiquiatría sobre un caso de paranoia de autocastigo que dio en llamar caso Aimée.[iii] El encuentro con Marguerite Anzieu llevó a Lacan a efectuar un primer anudamiento entre el amor y el saber: llamará Aimée a aquella que, para él, encarna la figura que más tarde designará con el nombre de sujeto supuesto saber.

Acerca de esta paciente "verdaderamente conmovedora" no dejará de referirse a lo largo de toda su obra ni de reconocerla como sabedora. Por ejemplo, casi cuarenta años después de aquel encuentro dirá: "[...] hay algo que me intrigó y que me hizo deslizar suavemente hacia Freud [...] puede parecer sorprendente el que haya sido la psicosis la que me condujo a esa pregunta. Gracias a Freud pude planteármela realmente. La pregunta es: ¿qué es el saber? [...] es una cuestión que me atrapó debido a la paciente de mi tesis; Aimée sabía. De manera simple, ella confirma aquello de lo que partí, como ustedes se habrán dado cuenta: Aimée inventaba. Por supuesto, esto no es suficiente para asegurar, para confirmar, que el saber se inventa, porque, como se dice lo que ella hacía era desbaratar. Pero fue así como me abordó la sospecha. Por supuesto, yo no lo sabía".[iiii] Tal como se puede apreciar, Lacan supone que su paciente no está sin saber lo que le hace saber sobre su goce. Lacan se deja llevar subjetivamente hacia ese reconocimiento, suscitado a su vez por la posición de Aimée respecto del saber. Y la relación de Lacan con la relación de Marguerite con el saber lo conduce a quedar "atrapado" por la pregunta "¿qué es el saber?", interrogante que debía llevarlo a su vez a Freud. Podemos sostener, entonces, que el vínculo transferencial establecido entre el joven psiquiatra y su paciente psicótica no se cerraba allí, entre ambos, sino que, por el contrario, se revelaba abierto hacia Freud y no solamente hacia él pues Lacan con el significante "Aimée" y con algunas de las intervenciones que realiza declara públicamente su amor hacia Aimée en su tesis misma.

La denominación "Aimée" constituye un signo de amor declarado públicamente y por ende, excluido de la privacidad de la relación entre ellos. Posición del analista que entra en consonancia con los desarrollos posteriores de Lacan acerca de la articulación entre el amor y el saber, y, fundamentalmente, con el hecho siguiente: que el amor se dirige al saber. Inclusive, podríamos avanzar un paso más, si correlacionamos el signo público por parte de Lacan de su amor hacia Marguerite y los signos tangibles de una falta de amor que encontró en la vida de ella, señalados en la tesis a propósito de Aimée, la heroína de *Le Détracteur* y sobre los que el autor francés volverá muchos años más tarde.

Ahora bien, presentada esta primera relación entre amor y saber en la transferencia psicótica, nos preguntamos: ¿qué otras particularidades definen la posición del analista?. Las intervenciones que Lacan ensaya en este caso clínico nos aportan una pista, a la cual consideramos al mismo tiempo, un anticipo de lo que, una vez comenzada su labor y enseñanza psicoanalíticas, formalizará como la función del secretario.

La función del secretario. Seminario 3, Las psicosis, 1955-56. El seminario dictado por Lacan en los años 55-56 es dedicado íntegramente al tema de las psicosis. Allí Lacan analiza la posición del psicótico -valiéndose para hacerlo ya no del caso Aimée sino de la lectura de las *Memorias...* de Schreber- situando en primer plano la relación del sujeto con el significante y sintonizando consecuentemente con uno de sus planteos principales de esta primera época de su enseñanza psicoanalítica, a saber, la primacía del registro de lo simbólico por sobre los dos restantes, lo imaginario y lo real. Y una de las cuestiones centrales de este seminario es, a nuestro entender, el interés de Lacan por despejar el lugar y la función que le pueden caber al analista en el tratamiento de las psicosis.

Nos detendremos en la clase del 25 de abril del 56, titulada precisamente "Secretarios del alienado" y donde Lacan, entre otras cosas, sostiene: "Aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado. Habitualmente se emplea esta expresión para reprochar a los alienistas su impotencia. Pues bien, no sólo nos haremos sus secretarios, sino que tomaremos su relato al pie de la letra; precisamente lo que siempre se consideró que debía evitarse".[iv] Y la premisa necesaria para que el analista esté en condiciones de ocupar este lugar es poner en juego su herramienta fundamental, a saber, su escucha. Lacan se apoya en esta idea inicial para, unas líneas más adelante, diferenciar la posición del analista de la del psiquiatra: "El viernes presenté una psicosis alucinatoria crónica. ¿No les impactó, a quienes allí estaban, ver hasta qué punto se obtiene algo mucho más vivaz si, en lugar de tratar de determinar como sea si la alucinación es verbal, sensorial o no sensorial, simplemente se escucha al sujeto?".

Tal es el valor que Lacan le otorga a la palabra del psicótico, valor en el que se sustenta, para nosotros, la ética y el método en los que se inscribe su posición clínica de base para alojar, justamente, el testimonio del sujeto, independientemente de su diagnóstico. Es lo que demuestra incluso en su abordaje del caso Aimée, citado en el apartado anterior, cuando todavía estaba impregnado del discurso psiquiátrico. En este sentido, y con el fin de medir los alcances de la función de secretario, podemos afirmar que Lacan en un mismo movimiento se hizo secretario efectivo de Marguerite y la reconoció como sabedora. Ahora bien, esta función no la cumple pasivamente, sino por el contrario su papel es notoriamente activo: escribe sobre el caso de su paciente, publica sus textos, divulgando de esta forma el saber que ella inventa.

Desde este modo de escuchar y de intervenir, ubicando a su paciente como la encarnación del sujeto supuesto saber y tomando su testimonio "al pie de la letra", Lacan participa en la elaboración de lo que escribe bajo dictado, es decir, registra lo que Aimée en posición de testigo cuenta acerca de lo que le viene del Otro y confirma el saber que ella inventa. La tarea del analista entonces puede oficiarse de constituyente mismo del testimonio del psicótico.

Nos resulta oportuno remarcar la importancia que para Lacan en este seminario adquieren estas dos palabras recién mencionadas que comparten incluso la misma raíz: "testimonio" y "testigo", y que le sirven para definir la posición del sujeto en la transferencia psicótica. El término "testimonio" es situado por Lacan en la base de la estructura misma de la paranoia y de la relación del sujeto con el Otro. Al decir de Lacan: "El fundamento mismo de la estructura paranoica es que el sujeto comprendió algo que él formula, a saber, que algo adquirió forma de palabra, y le habla [...] El paranoico testimonia acerca de la estructura de ese ser que habla al sujeto".[v] Y en estrecho

anudamiento con este término introducirá el de “testigo”, lugar siempre reservado para el sujeto: “[...] el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto. El neurótico también es un testigo de la existencia del inconsciente, da un testimonio encubierto que hay que descifrar. El psicótico, en el sentido en que es, en una primera aproximación, testigo abierto, parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros”. [vi]

De esta forma, quedan despejadas algunas de las peculiaridades de dos lugares claramente diferenciados en la transferencia psicótica: el lugar de “testigo abierto” para el sujeto psicótico y el de “secretario” para el analista. En próximos trabajos trataremos de situar otras especificidades de ambos lugares, señaladas por Lacan en ulteriores pasajes de su obra, pero manteniendo una idea central para el desarrollo de nuestra investigación: la disparidad subjetiva entre analista y analizante.

NOTAS

[i] Jacques Lacan: El seminario, Libro 3, Las Psicosis, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984, clase del 11/ 04/1956, pág. 275. Cabe aclarar, que se trata de una época en la enseñanza de Lacan donde todavía sostiene la noción de intersubjetividad para pensar la transferencia.

[ii] Jacques Lacan: De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Siglo XXI editores, México, 1985.

[iii] Jacques Lacan: Seminario 21, Los no incautos yerran o los nombres del padre, inédito, versión CD, clase del 19/ 02/1974.

[iv] Jacques Lacan: El seminario, Libro 3, Las Psicosis, op. cit., clase del 25/04/1956, págs. 295-296.

[v] Jacques Lacan: El seminario, Libro 3, Las Psicosis, op. cit., clase del 30/11/1955, pág.63.

[vi] *Ibid.*, clase del 8/02/1956, pág. 190.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, J. (1990). Marguerite. Lacan la llamaba Aimée. París: E.P.E.L.
- JULIEN, P. (1989). Lacan y la psicosis. Revista Litoral 7/8. Córdoba: Editorial La torre abolida.
- LACAN, J. (1984). El seminario, Libro 3, Las Psicosis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LACAN, J. (1985). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. México: Siglo XXI editores.
- LACAN, J. (1987 a). Escritos II. Argentina: Siglo XXI editores.
- LOMBARDI, G. (2001). La clínica del psicoanálisis 3, Las psicosis. Buenos Aires: Atuel.
- MILLER, J.A. (2005). La psicosis ordinaria. Buenos Aires: Paidós.
- POMMIER, G. (1997 a). El amor al revés. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- PORGE, E. (1993). Presentar un cuadro de persecución. Littoral, 15. Córdoba: Edelp.
- SCHREBER, D. (1999). Memorias de un enfermo nervioso. Buenos Aires: Libros Perfil.
- SOLER, C. (1991). Estudios sobre las psicosis. Buenos Aires: Manantial.
- TENDLARZ, S. (1999). Aimée con Lacan. Buenos Aires: Lugar.